

CORRESPONSALES DE VENTA DE MVNDO HISPANICO

Los LECTORES también escriben

Buenos Aires, 17 de noviembre de 1950.

Habiendo visto, hace unos días, un número atrasado de esa revista, año 49, me gustó tanto que de inmediato me puse a escribir dos cartas: una para sus representantes aquí, en Buenos Aires, solicitando la suscripción, y otra para Vd., con mis felicitaciones.

Pero ha dado la casualidad que antes de llevarlas al Correo, un amigo me muestra el número 25, correspondiente al mes de abril próximo pasado, y lo primero que leo es una carta que transcriben del Sr. José Matarredona, de Alcoy, muy sensatamente escrita, y la respuesta de ustedes. He quedado estupefacto de lo que contestan a dicho señor; parece increíble que tales palabras sean dichas (o autorizadas) por quien dirige MVNDO HISPANICO. Una cosa es pintura moderna y otra los mamarrachos de esa serie de degenerados que los llaman «vanguardistas» o «surrealistas», pero cuyos verdaderos nombres son *embaucadores desvergonzados*, que se aprovechan del «esnobismo» de algunos (como Vd., por ejemplo) para que se ocupen de ellos y hacerse un nombre (un mal nombre, ciertamente). Son simples imitadores, pasados de moda, aunque Vd. crea lo contrario, de ese tipo que se llama Picasso y que hoy leo que es uno de los oradores *comunistas* del mitin «pro-paz», de Sheffield, ahora de Varsovia... y así son todos sus imitadores. Le felicito, señor Director, por su gusto artístico... Siga acogiendo y defendiendo en las páginas de su revista a semejantes individuos.

En cuanto a los dibujantes «jóvenes, afortunadamente», más vale no hacer comentarios, como tampoco de la asombrosa opinión de Vd. a ese respecto.

Por supuesto, las dos cartas que escribí están hechas mil pedazos.

S.S.S.
B. G. G. G.

1.º Gracias por su carta, aunque lamentamos de veras que la lectura de un párrafo del número 25 le haya eliminado de la lista de nuestros suscriptores. No está mal que la pintura apasione hasta ese punto. 2.º Damos grabado de su firma, que no pudimos descifrar. Ignoramos también su dirección para contestarle particularmente. De todas formas, por el estupendísimo apasionamiento con que ha reaccionado ante un simple problema de estética, o de gustos—y sobre gustos no hay nada escrito, ya sabe—, se trasluce su bella raíz celtibérica, o quizá carpetovetónica, insobornable. Es lo hispánico, aflorando y encrespándonos; encrespándole. 3.º El Sr. Matarredona, al que usted alude, nos habla de—o contra—la pintura «último grito». Tenemos que transcribir aquí, para que los demás lectores sepan a qué atenerse, la contestación que dimos al señor Matarredona. Decía así en sus párrafos principales: «Estimamos que no resulta excesivo el número de trabajos sobre pintura. Estimamos que no nos preocupamos de la pintura «último grito». Al Museo del Prado le hemos dedicado un número especial. Y, en último extremo, esa pintura es la actual, por ser «último grito». En este número, un bloque central de páginas va dedicado al último Salón de los Once, puesto que un grupo de lectores de Lima y otro del Uruguay nos han pedido, respectivamente, cuadros de Juan Miró y muestras del surrealismo español. Y nos lo explicamos, a pesar de las respetables opiniones de usted sobre lo que estima «bueno» y «legítimo». Por otra parte, «auténticos valores» han pasado, y seguirán pasando, por estas páginas. Entre los que pasan hoy van auténticos valores de verdad. No sabemos—finalmente—si tendrá usted razón en lo que se refiere a nuestros ilustradores. Felicitaciones, se han recibido muchas; censuras, poquísimas. Ciertamente nuestros ilustradores son, por lo general, jóvenes, afortunadamente. Es que—¿sabe usted?—vivimos en 1950. ¿O es que no cabe renovación alguna de firmas?»

No hubo, pues, asombrosas opiniones, sino opiniones modestas y nada raras. En el número 25, que nos eliminó a un suscriptor, la pintura surrealista, o lo que fuese, llevaba como presentación un artículo de D. Eugenio d'Ors, de la Real Academia Española, uno de los pensadores de más prestigio en Europa y en América: ahí, en Buenos Aires, en la Universidad, acaba de dictar un Curso sobre «La Ciencia de la Cultura». ¿Leyó usted el artículo? ¿Asistió usted a la serie de conferencias? Al ver que d'Ors escribe sobre esa pintura, ¿habrá quedado usted estupefacto, mucho más estupefacto que cuando lee lo que aquí escribimos, porque para eso D. Eugenio d'Ors tiene una altura intelectual y una hondura filosófica que no alcanzamos nosotros? 4.º «M. H.» ha dedicado todo un número al Museo del Prado, con artículos del Marqués de Lozoya (director general de Bellas Artes); Sánchez Cantón (director del citado Museo); Lafuente Ferrari (catedrático de la Escuela de San Fernando, de la Real Academia Española de Bellas Artes); Camón Aznar (catedrático de Historia del Arte, de la Universidad de Madrid), etc. Y ha dedicado al Greco y a Goya páginas varias en varios números. 5.º Denos su dirección y le obsequiaremos con un ejemplar del número dedicado al Museo del Prado: usted, tan clásico y academicista, se emocionará. Y, ¡por favor!, rehaga aquellas cartas y suscríbese a «M. H.» Sus críticas nos son necesarias, aunque no siempre vayamos a darle la razón.

Veracruz, 16 de noviembre de 1950.

Con notable retraso, incomprensible, ayer recibí el ejemplar núm. 27, correspondiente a junio del año que corre.

En la página núm. 42, del número a que hago alusión, viene la «foto» de un grupo de bellas jóvenes mejicanas y en esa «foto» se ve la gloriosa enseña mejicana que tiene por escudo el AGUILA SOBRE EL NOPAL DEVORANDO UNA SERPIENTE. En cambio, en la página 5 del multicitado número 27, en «Escudos Hispánicos», la respuesta 14 dice: Méjico. Cualquiera que no esté versado se hace una confusión, ya que pudiera creer que este bello país de la antigua Nueva España tiene dos escudos, no siendo así. No todos sabrán que el nombre de Méjico, además de la República, lo tiene uno de los Estados federativos de la misma. A este Estado de Méjico, que tiene por capital Toluca, si corresponde el escudo: cabría, pues, haber hecho una pequeña aclaración y haber puesto: 14.—Estado de Méjico, República de Méjico.

Muchas gracias por la atención que dispensan a esta nueva carta. Y, como siempre, me tienen pendiente de sus gratas órdenes.

Suyo afmo. amigo y atto. s. s.,
q. e. s. m.,
J. MARTINEZ MIGURA
(Miguel Lerdo, 135).

Santa Cruz de Tenerife, 2 de diciembre de 1950.

Desde hace aproximadamente nueve meses vengo comprando la amena revista que usted se sirve dirigir. En ellas encuentro datos concernientes a las principales ciudades de

Hispanoamérica, pero hasta ahora no he encontrado nada interesante sobre la ciudad de México, por la que siento gran admiración.

Habiendo visto el anuncio del núm. 20 de la revista MVNDO HISPANICO, en cuya portada vi la Catedral de Méjico, pensé que estaría dedicado a esta ciudad, y por no encontrarse en ninguna librería de esta plaza, lo pedí por medio de su representante. Hace días que lo recibí, con el gran desconsuelo de ver que en su interior no se encuentra nada más que un breve reportaje sobre el Bosque de Chapultepec.

¿Podría indicarme, en la página correspondiente a «Los lectores también escriben», si se ha publicado algún número que contenga lo que yo deseo (alguna vista panorámica, edificios públicos importantes, calles, avenidas, parques, plazas, etc.)?

Suponiendo que no le causará ninguna molestia, y en espera de su grata respuesta, quedo de usted atto. y s. s.,

MANUEL MEDEROS

México, nación, ha ocupado muchas páginas de «M. H.». México, D. F., algunas menos, naturalmente. En un número próximo daremos un reportaje gráfico sobre la gran Ciudad de México.

Cabañaquinta (Asturias), 22 de noviembre de 1950.

Permítame felicitarle por el magnífico extraordinario de MVNDO HISPANICO, dedicado a Galicia, pues, aparte de su cuidada presentación, habitual en su revista, todos los artículos divulgan los valores de una de las más bellas regiones de España. Por todo ello, y como asturiano, y en la seguridad de contar con la adhesión de todos los asturianos, tanto de aquí como los de allá—allá es toda la América—le sugiero haga también un número dedicado a Asturias, en el cual, al igual que hizo en el de Galicia, divulgue todos los aspectos de esta región, lo mismo en sus incomparables paisajes que en sus gigantescas industrias, que en su literatura, su tradición, sus costumbres, etc., etc.

En la seguridad de que tomará nota, y esperando su respuesta, queda de usted

s. s. s., q. e. s. m.,

LUIS MANSO COLLAR

Bien, bien... Pero en el número anterior apareció aquí carta sobre el mismo tema. Venía de Cuba y fué oportunamente comentada. Asturias tendrá su número.

ESTAFETA

La señorita María Teresa Merino (San Ignacio, 3, Algorta, Vizcaya) desea iniciar correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.

D. Segismundo Plá (Pl. del Pescado, 4, 3, 4.º Vich, Barcelona) desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos de uno u otro sexo, de dieciséis a dieciocho años, en español.

El Dr. Franco Bonacini (Infermerie de Garnison, S. P. 82.002-P. E. G. Indo-China), desea iniciar correspondencia con médico hispanoamericano interesado en la medicina del trópico y sus problemas terapéuticos. Asimismo desea correspondencia con joven hispanoamericana de veintidós a veinticuatro años.

D. Antonio Avila Torija (T. Tornerías, 34, Toledo), desea mantener correspondencia con chicas americanas, tanto del Sur como del Norte.

SUCESORES DE MATIAS LOPEZ, S. A.

MADRID - ESCORIAL - SEVILLA

EXQUISITOS CHOCOLATES, BOMBONES, CAMELOS,
TURRONES, FRUTAS, MERMEZADAS Y CONFITURAS